

APUNTES NECROLÓGICOS.

FRAY JOSÉ ESTEBAN DE EPELDE.

El día 31 de Diciembre de 1886 falleció en el convento de PP. Franciscanos de Zarauz, víctima de una larga y penosa enfermedad, sufrida con admirable resignacion cristiana, el M. R. P. Fr. José Esteban de Epelde, que deja imperecedera memoria de sus virtudes en la Provincia franciscana de Cantábria, y especialmente en el venerado Santuario de Nuestra Señora de Aranzazu, á cuya milagrosa Imágen profesaba singular y ardentísima devocion.

Era el finado P. Epelde natural de Azcoitia, y desde sus más tiernos años habia dado á conocer sus piadosas inclinaciones, que jóven aún, pues apénas contaba 17 años, le llevaron al claustro, ingresando en el convento de menores observantes de Bermeo, el 25 de Abril de 1860, habiendo recibido la santa y solemne profesion el 28 de Abril del año siguiente.

Recibió las Sagradas Ordenes despues de haber terminado con brillantez los graves é importantes estudios eclesiásticos, dedicándose luego con grande y constante asiduidad al confesonario y al púlpito, donde adquirió lauros merecidos, imprimiendo á sus sermones el espíritu de uncion y de amor á Dios, en que se abrasaba su alma fervorosa y privilegiada.

Fué nombrado Visitador de la Venerable Orden Tercera de penitencia de la congregacion de Zarauz, cargo que ejerció durante algunos años con celo é inteligencia singulares.

Desempeñó en la Orden el oficio de Lector de Filosofía, enseñan-

do el idioma francés durante las vacaciones, y acudiendo, tambien, de noche, á la escuela de adultos seglares, que conservan gratos recuerdos de su carácter bondadoso y afable.

A luego del fallecimiento del M. R. P. Comisario Provincial, infatigable operario de la viña del Señor, Fray Mariano de Estarta, á quien toca la gloria de la restauracion Franciscana en esta provincia de Cantábría, y á quien despues de Dios, debió el malogrado P. Epelde todos los cargos citados, se dedicó á dar santas misiones fructuosísimas, siendo tenido con justicia por uno de los oradores más eminentes en el idioma euskaro, á cuyo estudio se consagró con asiduidad y constancia, llegando á poseerlo y hablarlo con profundidad y galanura poco comunes.

Por sus reconocidos merecimientos, fué nombrado Presidente *in capite* de Aranzazu; y en ese elevado cargo fué donde demostró con elocuencia, celo religioso acendrado, actividad prodigiosa, voluntad firmísima, inteligencia perspicaz, carácter vigoroso y un amor tan entrañable á la excelsa y venerada Virgen de aquel celebrado Santuario, que las glorias y triunfos mayores del buen P. Epelde van unidos al renombre universal, que en estos últimos años muy especialmente, ha llegado á adquirir la prodigiosa imágen, aparecida al pastorcito Rodrigo de Balzategui en las cumbres de Aitzgorri y Aloña en el último tercio del siglo XV.

Así lo pregona la primera magnífica y piadosa peregrinacion á Aranzazu de la villa de Escoriaza y todo el valle de Leniz, que tuvo lugar en el año de 1879.

Así lo demuestra la atrevida carretera construida con grandes expensas hasta aquel venerado Santuario por entre riscos y breñas inaccesibles y sobre abismos profundos é insondables. Así lo prueba la grandiosa y numerosísima peregrinacion diocesana debida á sus desvelos y tan brillantemente en primer término por él dirigida y que se verificó en el año 1881, dejando recuerdos memorables en las Provincias Bascas.

Al mismo esclarecido Padre, en union del entónces P. Provincial Fray Manuel de Antúñano, se debe la construccion del nuevo y espacioso convento de Aranzazu, hermoso edificio de grande coste en el que se alberga una numerosa é ilustrada comunidad de Franciscanos, que se dedican de un modo especial á dar culto, esplendor y majestad á la venerada Imágen de aquel celebrado lugar. Él consiguió

de Roma oficio propio de la Virgen de Aranzazu para toda la provincia de Cantábría.

Y por último, Aranzazu canta las glorias imperecederas del egregio P. Epelde que no descansó hasta que se verificaron las magníficas y portentosas fiestas de la Coronacion de la Virgen de Aloña, cuya fama resonó en todos los ámbitos del orbe católico. Las enunciadas fiestas de la Coronacion tuvieron lugar siendo guardian de Aranzazu el R. P. Eguía y el P. Epelde provincial de los Franciscanos de esta provincia de Cantábría, alto y delicado cargo que merecidamente se le confirió en el mes de Agosto de 1882, y lo desempeñó á contentamiento de todos, habiendo sido relevado del mismo en el mes de Setiembre último por haber cumplido el trienio, no siendo quizá reelegido por la grave enfermedad que le aquejaba desde hace más de un año; dolencia que indudablemente adquirió por el peso abrumador de las importantes y sérias ocupaciones de su ministerio, á las que consagró toda su actividad prodigiosa y admirable.

Su muerte ha sido la del varon apostólico, que emplea toda su vida en la propagacion, por medio del ejemplo y de la palabra, de la Ley del Señor, que habrá recompensado las virtudes del inolvidable P. Epelde, con la bienaventuranza eterna.

